

# La Ilustración de la Infancia



REVISTA TIPO-AUTÓGRAFA DE EDUCACION Y RECREO  
DIRIGIDA POR  
D. CARLOS LUIS DE CUENCA.

La correspondencia se dirigirá á los Editores GONZALEZ y BALARI, Silva, 12, Madrid

Nuestra colaboradora la distinguida poetisa *Doña Blanca de Gassó*, cuya bellísima composición insertamos en otro lugar, ha fallecido.

Al retirar con gran sentimiento su nombre de la lista de Colaboradores, hemos decidido publicar el retrato de tan simpática escritora, en pequeña pero sincera expresión del aprecio que siempre nos ha merecido y del justo pesar que su desdichada muerte nos ha causado.

La Redacción de la ILUSTRACION DE LA INFANCIA cree cumplir un deber al recomendar al buen recuerdo y religiosa piedad de sus

jóvenes lectores, un alma noble que ha dejado esta vida en momentos sumamente amargos y dolorosos.



Doña Blanca de Gassó.

EL PALACIO REAL  
DE MADRID.

Al publicar hoy el notable monumento del alcázar de los reyes de España, creemos oportuno dar á conocer á nuestros favorecedores los apuntes que acerca de dicho palacio hemos adquirido.

Don Felipe Jubarra, arquitecto italiano, trazó, por iniciación y encargo de Felipe V, un proyecto de palacio que costó 83.639 rs. 3 maravedís.



Habiendo muerto Jubarra, al poco tiempo su discípulo D. Juan Bautista Sacheti fué elegido para que proyectara nuevamente y dirigiese la obra.

El rey aprobó el modelo que éste le presentó, y demoliendo el antiguo alcázar, cuyo derribo dió principio el 7 de Enero de 1737, se empezó á construir el palacio que hoy existe.

La primera piedra se colocó en la tarde del día 7 de Abril de 1738.

Habiendo continuado la obra, trabajando en ella crecido número de suizos é italianos, quedó en disposicion de ser habitado á los 26 años, 7 meses y 23 dias de haber comenzado su construccion, que costó en todo 262.763.687 rs. 5 maravedís.

La planta del edificio viene á ser casi un cuadrado de 470 piés de lado; la fachada principal, que es la del Sur, tiene 464; y la de Oriente 474: tiene unos 100 piés de altura, con salientes en sus ángulos en forma de pabellones. En los que forma la fachada Sur con las de Este y Oeste, hay además dos alas laterales mandadas construir por Carlos III, que aún no están terminadas.

En la fachada principal hay cinco puertas, y en la de Oriente hay una llamada del *Príncipe*; las otras dos carecen de ellas.

Todo él está construido de piedra berroqueña y de Colmenar, sin más ladrillo que el necesario para las bóvedas y el acompañado de la cantería.

Los tejados y terrados están revestidos de plomo, y hay 18 puntas de pararrayos.

Las puertas y ventanas son en general de caoba. No abunda en adornos de escultura, pero forma un conjunto magnífico y grandioso.

El *patio principal* es un cuadrado de 140 piés de lado, rodeado de un pórtico y una galería con nueve arcos de frente en cada una.

La *escalera principal* tiene los peldaños de una sola pieza de mármol de San Pablo: las balaustradas son de la misma materia, como los dos leones que adornan el descanso intermedio de las mismas.

El ministerio de Estado, la biblioteca, la intendencia, la contaduría, el archivo y otras oficinas de la real casa están colocadas en el piso bajo. En el segundo habitan varias personas de la inmediata servidumbre de los reyes.

Las habitaciones reales son notables en alto grado por su riqueza y elegancia en los adornos, estando amuebladas con extraordinaria magnificencia.

En el piso principal se encuentra tambien la Real Capilla, magnífica por su orhato y suntuosidad, la cual desde el año 1486 goza el privilegio de poner monumento.

Los salones reales tienen pinturas en sus techos ó bóvedas, de incalculable mérito.

El *Salon de Embajadores* es el más espacioso y rico de palacio, y está situado en el centro de la fachada principal, en la que tiene cinco balcones; las paredes se hallan vestidas de terciopelo carmesí bordado de oro. Frente al balcon de en medio está colocado el trono cubierto con un dosel; á la derecha está la estatua de la Prudencia, y á la izquierda la de la Justicia.

Si tratásemos de examinar y describir más detenidamente todo lo admirable y grandioso que encierra Palacio en su recinto, necesitaríamos volúmenes enteros, y seguramente la imaginacion de nuestros lectores se fatigaria demasiado.

Esa gran fábrica, que mirará pasar muchos siglos y generaciones ántes que la mano del tiempo pueda causarla impresion, es uno de los monumentos más grandiosos y magníficos de España y casi de Europa.

Esa inmensa mole de piedra que se levanta erguida, con gigantesca forma y majestuosa severidad, es uno de los edificios que sostendrán siempre la gran importancia que ya tiene la capital de España.

A. M.

## HISTORIA DE ESPAÑA.

*Presentase Alfonso VII, que teniendo bajo su dominio á muy poderosos príncipes, y siendo acatado por todos los de la España cristiana, y aun por los Condes y señores de los Estados franceses situados de la parte acá del Pirineo, se ceñió con títulos suficientes para ceñirse la corona imperial, como lo efectuó solemnemente en la ciudad de Leon, en la Basílica del Espíritu Santo de 1135. Sabio y prudente, gobernó sus súbditos*



con dulzura y bondad, consagrando sus cuidados y vigiliass a la exaltacion de la religion cristiana, y a castigar severamente el vicio. Su reinado victorioso termino con su vida en 28 de Agosto de 1157, en el sitio llamado Fresnoeda, cerca del puerto de Muxadab, en un pabellon que le construyeron debajo de una encina.

Alfonso VIII, llamado el Bueno, el héroe de la famosa batalla de las Navas de Tolosa, librada en 16 de Julio de 1212, que decidió la suerte de la España mahometana, casi en los mismos campos donde en iguales dias de 1808 se resolvió tambien la cuestion de la esclavitud o independencia de nuestra patria, quiso dejar acreditado que no eran solo las armas y las lides las que merecian su atencion y sus cuidados, sino que a través de su genio belicoso sabia aplicar su solitud a premiar a los hombres doctos, y a fomentar y proteger las letras, que iban entonces renaciendo en España, y cecó en Castilla, en 1209, la Universidad de Salamanca, institucion literaria que honrará su memoria perpetuamente. Murió en 6 de Setiembre de 1214, en una aldea llamada Gutierre Monzón, a dos leguas de Arcobato, en la Provincia de Avila, y sus restos mortales fueron conducidos al Monasterio de Santa Maria la Real de las Huelgas de Burgos, una de sus más célebres fundaciones.

En primo Alfonso IX, padre del venturoso Fernando el Santo, en su corte, aunque glorioso eximado, dormitos, asimismo, que su genio belicoso y su amor al saber, se hermanaban perfectamente, y levantó el suuntuoso monumento

de la Universidad de Salamanca, estudio general del Orbe y princesa de las ciencias, como dejó consignado algun historiador de dicha ciudad. Murió este monarca en Villanueva de Llercia a 24 de Setiembre de 1230.

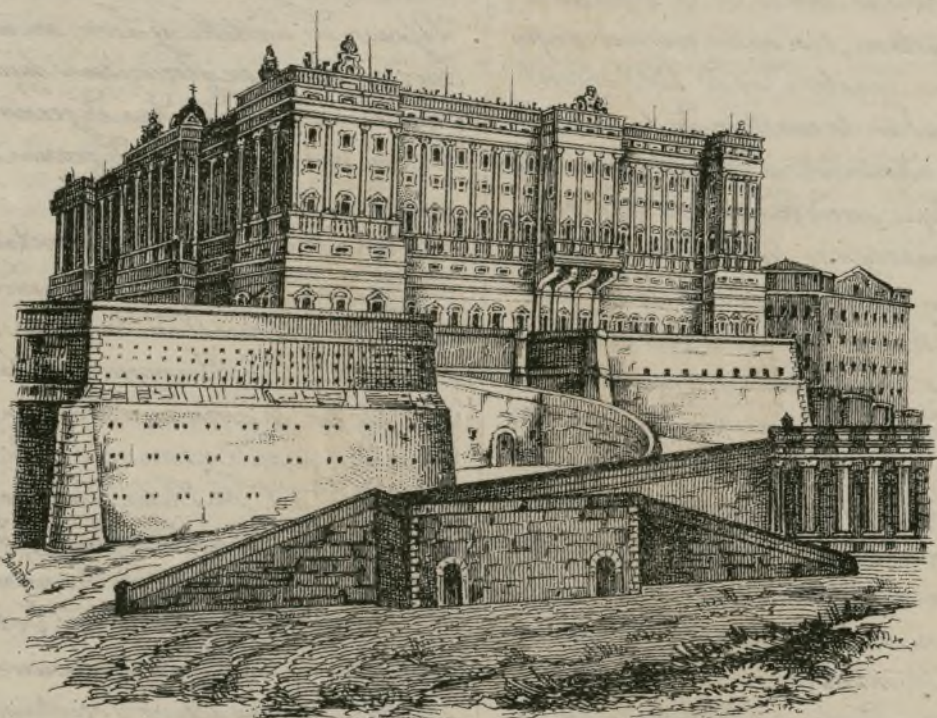
Escatándose de la época de la reconquista de España, y habiendo llegado al reinado de Alfonso IX, del que acabamos de ocuparnos, la pluma se resiste a continuar biografiando esa galericia ilustre de los grandes y esclarecidos Alfonso de Castilla y Leon, sin incluir en ella a su gloriosísimo hijo el Rey San Fernando. Sea digresion, pero en nuestro concepto, digresion indispensable.

Corria el año 1217, cuando contando diez y ocho de edad Fernando III, el hijo de Alfonso IX de Leon y de la excelente Doña Beronguela de Castilla, fué por la generosa abdicacion de su madre, jurado y reconocido Rey en Valladolid, a 1.º de Julio. Desconcertados los musulmanes de Africa y de España a consecuencia de la memorable batalla de las Navas de Tolosa, no les faltaba más que la aparición de un Principe tan activo y cristiano como Fernando III, que en cuatro años fué apoderándose sucesivamente de Andújex, Mérida, Priego, Loja, Alhama, Baeza, Salobreña, Baza y de otras plazas cuyas rápidas conquistas fueron el preludio de las de Llerada, Laxosla, origen del Adelantamiento de dicha Villa, que disputaron por muchos años los prebados de la Iglesia de Toledo, de las de Ubeda, Córdoba, Moratilla, Luján, Monteco, Cauna, Laxosla, Mor-



chona, Zúñiga, Boscana, Góte, Mocon, Llen, y de la reina del Guadalupe, la sin par, Sevilla, en la que hizo su entrada solemne el 22 de Diciembre de 1248. Ganada esta rica y populosa ciudad, se rindióron inmediatamente, Sanlúcar, Rota, Jerez, Cádiz, Medina, Arco, Lobos, el Puerto de Santa María y en general

"todo lo que hace faz de la mar acá en aquella comarca". A la gloriosa vida de Fernando III correspondió su admirable muerte, pues acaído de persona enfermizada en Sevilla, cesó el guerrero, el triunfador, el conquistador insigne, y principió el hombre devoto, el piadoso monarca, el héroe cristiano. Recibió fuera del reino,



Palacio Real de Madrid. (Pág. 114.)

arrodillado y con una humilde soga al cuello, el sagrado pan de la Eucaristía, y ordenando que entonasen el *Te Deum* laudamus, entre sus sagrados y sublimes cantos entregó su alma al Criador el jueves 30 de Mayo de 1252, á los 54 años no cumplidos de edad.

ENRIQUE DEL CASTILLO Y ALBA.

## EL SOMBRERO DE PAJA

Fanny, hija única de un militar inválido, daba el brazo á su anciano padre, y recorría en su compañía el valle de Montmorency. Se pararon al pié de un antiguo y magnífico castillo, en el cual vivía una princesa célebre por su talento y hermosura, y más aún por las esclarecidas prendas de su noble corazón. Era el mes de Agosto: el calor que suele hacer en semejante estación rayaba entonces en un extremo; un



sol abrasador, despues de haber secado hasta las fuentes, habia puesto amarillas aquellas undosas capas en que funda el labrador su esperanza, y las espigas inclinadas sobre sus secas cañas no esperaban, al parecer, sino la hoz del segador.

Fanny, lo mismo que su padre, contem-

plaban cuán penosas, á la vez que necesarias, son aquellas faenas de los labradores.

—¡Por cuán feliz debia tenerme, decia la niña, si me comparo con estos pobres jornaleros! Los infelices tienen que sufrir el calor del sol todo el dia, miéntras yo estoy al lado de mi padre en una deliciosa som-



Alfonso VIII. (Pág. 115.)

bra: regularmente tienen un alimento pobre, y por bebida agua, algunas veces mal sana por el gran calor, miéntras yo tengo buena comida, bollos y toda clase de postres y aún golosinas...

Cuando Fanny estaba pensando así, vino á sentarse cerca de ella, en el camino que iba á la aldea, una segadora de mucha edad y debilitada por la fatiga de la jornada. Se puso á hacer su frugal comida, que consistia en un pedazo de pan negro y duro, miéntras que los segadores se entregaban,

segun costumbre, por una hora al sueño, para reparar sus fuerzas y volver en seguida al trabajo.

—¿Es muy duro el pan que está usted comiendo? dijo á la segadora el anciano padre de Fanny.

—¡Ah, mi buen señor, por duro que sea, quiera Dios asegurarme que nunca me faltara!...

—¡Qué! dijo Fanny, ¿faltarla á usted el pan en su edad! Deje usted ese pan y tome este tierno que traigo en mi cestita. Mejores que



los suyos son mis dientes; comeré ese pan negro y ambas ganaremos en el cambio...

La segadora tomó al principio esta oferta por una broma; pero ya Fanny tenía en la boca el duro pan, para demostrar á la vieja que era verdad lo que decía, mientras su padre abrazaba á su hija con la efusion más perfecta de cariño.



Entablaron conversacion: la segadora les contó que despues de una dichosa union se habia quedado viuda; que habiendo tenido seis hijos habia perdido á los dos últimos en la guerra; que estaba sola sin apoyo ni consuelo ni otro arbitrio que el trabajo de sus manos, las que con frecuencia y efecto de sus males no la permitian trabajar.

El contar á otro sus penas sirve de descanso, y, como dice un sabio, «alivia uno á menudo sus males contándolos.»

Habiendo pasado la hora del descanso, los segadores volvieron á su trabajo, y la vieja se disponia á unirles, poniéndose en la cabeza un pedazo de pergamino que lleva-

ba siempre atado por debajo de la barba con una vieja liga, á fin de preservarse de los rayos del sol. Este prendido extraño hacía tan singular y rara la figura de la vieja, que Fanny no pudo ménos de echarse á reir, y sobre esto se la ocurrieron varias agudezas propias de su edad.

—¡Se rie usted de mí! la dijo la vieja aldeana; confieso que no debe hallar mi rostro muy fresco cubierto con este mugriento pergamino; pero como me sirve para conservar mi pobre vista, único bien que me queda, le estimo tanto como usted ese lindo sombrero de paja y ese ramo de violetas que lleva al lado y que la hace á usted tan bonita, como á mí el pergamino arrugada y amarilla...

Fanny, á quien su padre habia echado una mirada significativa, se sonrojó, y comprendiendo que podia haber ofendido á la segadora, se excusó de la risa inconsiderada que se le habia escapado, y á fin de borrar hasta la memoria del sentimiento que la hubiera podido ocasionar á la buena vieja, la ofreció su sombrero de paja, diciéndola:

—Tome usted, buena mujer; este sombrero la preservará mucho mejor que ese pergamino contra el calor del sol, y no excitará á costa suya la risa de las atolondradas como yo, con quienes pueda encontrarse.

La segadora rehusaba aceptar el sombrero de Fanny, la que por su parte se empeñaba en hacérselo admitir. Estos debates eran oídos por la princesa, dueña del palacio inmediato, que atravesando en aquel instante por la calle de árboles, habia mandado parar el coche para oír el motivo de la porfia. Se bajó del coche, y precedida de un paje que la acompañaba, se llega á Fanny, manda á la segadora recibir el sombrero de paja, y en el momento mismo, quitándose de la cabeza una preciosa gorra de terciopelo azul, adornada con un rico broche de brillantes, la puso sobre la rubia cabellera de la jóven, diciéndola:

—Cuando se sabe, como usted, honrar la desgracia, y cuando se despoja á sí misma para suavizar las necesidades de la indigencia, merece ser recompensada y estimada. ¿Cuántos años tiene usted?

—Doce, señora.

—¿Tiene usted hermanos?

—Soy hija única.

—Guarde usted bien ese broche, y no le



entregue más que al sujeto que de mi parte se presente en su casa.

Al punto la princesa volvió á subir á su coche, y desapareció con velocidad.

(Se concluirá.)

## Á MI MADRE.

¡Oh, madre, madre del alma,  
ven! sobre tu amante seno  
pueda descansar sereno  
mi amoroso corazón.

La triste melancolía  
en él fijó su morada,  
mas tu sonrisa adorada  
trueca en gozo mi dolor.

Nunca me preguntes, madre,  
la causa de mi quebranto,  
ni por qué siempre que canto  
es tan triste mi canción.

¡Ay! en risueña alborada  
escuché á una tortolilla,  
y en su cántica sencilla  
también, madre, hallé dolor.

¡Ay, madre! Cuando era niña,  
al son de tus dulces besos  
yo soñé mil embelesos,  
mil ilusiones soñé:

Imágenes celestiales  
que el alma joven adora,  
risueñas cual de la aurora  
el nítido rosicler.

Y soñé que bello y puro,  
de mi vida en los albores,  
me sonreía entre flores  
un eden de dicha y paz;

Y allí, de esplendor vestida  
una arrogante matrona  
me ofrecía áurea corona  
invitándome á cantar.

Y canté, y mi acento, suave  
cual de una niña el acento,  
se elevó hasta el firmamento  
en alas de su candor.

Que al ensayar yo mi canto,  
el primer eco sentido  
de mi lira desprendido  
fue un himno elevado á Dios.

Canté la voz de los cielos  
que eterna vibra en el alma,  
la dulce y tranquila calma  
de mi espíritu canté;

El amor que amor inspira,  
del heroísmo la gloria,  
el laurel de la victoria,  
la victoria de la fe.

Y luego vi que este mundo  
que yo tan bello soñaba,  
sólo amargura encerraba,  
llanto, tinieblas, dolor,

Y que el laurel anhelado  
que el mundo al poeta ofrece,  
Es un laurel ¡ay! que crece  
con llanto del corazón.

¡Ay, madre! Cuando era niña,  
al son de tus dulces besos  
yo soñé mil embelesos,  
mil ilusiones soñé:

Imágenes celestiales  
que el alma joven adora,  
risueñas cual de la aurora  
el nítido rosicler.

De tanta y tan bella imagen  
como soñé entre los lazos  
de tus amorosos brazos,  
sólo existen, madre, dos.

Mas yo te juro que siempre,  
veneradas y queridas,  
en mi alma irán unidas  
tu imagen y la de Dios.

Y en tanto que el alma, libre  
de la cárcel en que mora,  
pueda saludar la aurora  
de un cielo de eterna luz,

Estréchame en tu regazo,  
¡ay! que para mí en el mundo,  
el cariño más profundo  
que existe, madre.... eres tú!!

BLANCA GASSÓ Y ORTIZ.

## EL CONEJITO BLANCO

Ya se despojan los árboles de sus hojas,  
que alfombran por todas partes el suelo; ya  
ostentan sus diademas de nieve las empina-  
das crestas de los montes; ya los días son  
cortos, pálido el sol, frío y penetrante el  
cierzo que sopla por la tarde. ¿Qué se hi-  
cieron las flores de la primavera? ¿Qué se  
hicieron los hermosos frutos que se balan-  
ceaban hace poco entre el ramaje? ¿Qué se  
ha hecho la animación, el tumulto y vida  
que reinaban ayer en estos campos?

¡Pasó, como pasan todas las alegrías hu-  
manas! ¡Pasó, como pasa nuestra existen-  
cia fugaz para hundirse en el confuso seno  
de la muerte!

Los que habían venido en pos de las tem-  
pladas brisas, huyen, como las golondrinas,  
á buscar en la ciudad calor y abrigo, y de-  
jan yermos, tristes y silenciosos nuestros  
valles, pues con ellos han desaparecido las  
bulliciosas partidas de placer y las alegres  
cabalgatas.

Sin embargo, como la Providencia, siem-  
pre pródiga, hace que se sucedan unos á  
otros los encantos para que su variedad sa-  
tisfaga en algún modo nuestra versátil fan-  
tasía, aún no se extingue uno cuando lo  
reemplaza con otro muy diverso.

Si nuestras bellas huyen apresuradas del  
helado cierzo, los intrépidos cazadores re-  
corren, por el contrario, los bosques en bus-



ca de un rico botín para ofrecerlo á sus plantas.

¡Ay! Esos bosques que resonaron há poco con los reclamos del amor, resonarán ahora con los gemidos angustiosos de la muerte!

¡Cuántas avecillas perderán á sus tiernos compañeros, cuántos hijos á sus padres, cuántas madres á sus adorados pequeños!

¡Léjos de mí reprobar en absoluto el noble ejercicio de la caza, que, por otra parte, es necesario; pero confieso que me mueven á suma compasión esos inocentes seres, destrozados por la mortífera bala, mientras estaban quizá forjando el nido, centro de sus futuras delicias!

Y ¿quién sabe los bienes que hubiera podido reportar cualquiera de ellas, supuesto que la Providencia se vale de los más insignificantes instrumentos para alcanzar sus altos fines?

Una historia sé yo de una tierna amiga mía, que debió su honor y su fortuna á un inocente gazapillo.

¿Os reís, amados niños? Es tan cierto como que yo misma casi lo he presenciado. Oídme:

— ¡Oh qué hermoso conejito blanco, Tomás! Así era el que teníamos en casa, y tan manso que venía á tomar el pan de nuestras manos. Pero ¿qué veo? ¡Si es el mismo! ¡Mira, mira la cintita azul que lleva al cuello! Mi bienhechora se la puso.

Sin duda cuando ella murió se habrá escapado al bosque, y es un milagro que no haya sido presa de las zorras. ¡Oh, cómo fija en mí sus ojillos vivos y penetrantes! Parece que me reconoce, parece que me pide protección...

Dámelo, Tomás, y te lo agradeceré con toda el alma.

Así decía una niña de doce á trece años de edad, sentada sobre una peña, dirigiéndose á un cazador que pasaba seguido de su perro.

Era un mocetón alto y fornido, pero de fisonomía dura y modales groseros.

Paróse bruscamente y respondió con despegó:

— Dártelo á tí, bruja maldita, después del trabajo que me ha costado cogerle vivo!

Muy mal se avenía el epíteto de bruja con la pobre niña, que era bella, pálida y melancólica como la luna de enero. Sin em-

bargo, no se dió por ofendida, y juntando sus manos suplicantes, exclamó con dulcísimo tono:

— No le mates, Tomás; en nombre de tu tía, no le mates!

— Mi tía está con los muertos, y bien está por allá. Lo que haré es comérmelo á su memoria.

— ¡Qué te importa una pieza más ó menos? ¡Cogerás tantas, tú, que eres tan buen cazador!

Esta lisonja pareció humanizar algún tanto á Tomás.

— ¡Qué me darás por él? dijo con aire socarrón.

— ¡Oh, Dios mío, bien sabes que nada tengo!

— Entonces no puede haber trato, replicó su interlocutor prosiguiendo su camino.

La niña se lanzó tras él.

— ¡Lo quiero porque ella le amaba! dijo con tono apasionado.

ÁNGELA GRASSI.

(Se continuará.)

Solución de la charada primera del número 11:

CUPE.


De la segunda:

ROS.


Solución á los entretenimientos 3.º, 4.º y 5.º insertos en el núm. 14:

3.º Echando en un vaso liso, como un dedo de agua, y poniendo medio duro en el fondo de él, se verá con poco que se fije, mirando desde un lado próximo, un duro en el fondo y medio sobre el agua. Este se verá en un sitio distinto del en que realmente se encuentra.

4.º Haciendo el papel doce partes, por medio

de dobleces, en esta forma  y dividién-

dolo luego con cuidado, resultarán cuatro partes iguales de tres cuadraditos cada una y de la misma figura que el original. Para mayor claridad

véanse las siguientes figuras 

que indican por donde se ha de partir el papel: primeramente se quitan los tres cuadraditos del rincón, señalados con la línea de puntos en la primera figura, y lo restante se corta por las otras dos líneas rectas. La última figura representa las cuatro partes separadas.

5.º Se pone en un vaso un papel ardiendo, y cuando se advierte que está lleno de humo se introduce de pronto, y boca abajo, dicho vaso en un plato lleno de agua, y al momento se verá subir ésta con suma rapidez.

MADRID: Imprenta y Litografía de N. Gonzalez, Silva, 12